

ENTREVISTA CON: FRANK L. SUMMERS



Por el Colectivo GRITA

con la colaboración de Andrea Iturriaga Medrano en la traducciónⁱ

Alejandro Ávila: Muchas gracias por estar aquí con nosotros Frank, concedernos esta entrevista y querer compartir tu tiempo con nosotros.

Frank Summers: Muchas gracias a vosotros por invitarme.

Alejandro: Nos encantaría que nos contases acerca de tu contexto, de tus orígenes, del contexto del que procedes como psicoanalista, ¿Por qué elegiste esta profesión?

Frank: Creo que mi verdadero comienzo fue tras acabar mi grado universitario. Yo estaba en el Cuerpo de Paz, en Perú. Estuve durante dos años y , bueno , en las áreas rurales de Perú no hay mucho que hacer, ¿no?, así que lo que uno hace en estos lugares es llevar consigo un montón de libros para leer , especialmente sobre aquellas cosas que hasta el momento no había tenido la oportunidad de leer

271

durante la universidad, incluyendo a Freud. Yo me había especializado en Filosofía en la universidad, y mi idea era hacer mi post-grado en Filosofía. Fue mientras leía a Freud, y a otros psicólogos como Abraham Maslow, que me di cuenta de que la Psicología Clínica es el ámbito de estudio más cercano a la Filosofía pero incluyendo la parte de aplicación práctica. Yo tenía claro que no me quería quedar toda mi vida dentro de las aulas y quería hacer algo que fuera útil para las personas. Fue debido a esto que decidí hacer mi post-grado en Psicología Clínica. Al salir del Cuerpo de Paz entré en el programa del *Teachers College* dentro de la Universidad de Columbia en Nueva York, en el que puedes cursar y obtener el grado de master en Psicología sin haber hecho la carrera de Psicología previamente, y lo que esto me aportó fue las bases del conocimiento de la psicología, allí estudié todos los ámbitos de la psicología, desde la cognitiva, social... todas. Lo que esto me dio fue el conocimiento de todos los referentes así que pude presentarme a los *GRE (Graduate Record Examination)*ⁱⁱ, ya que antes de esto yo no tenía los suficientes conocimientos para esta prueba. Superé la prueba y entré en el programa de Psicología Clínica de la Universidad de Chicago, lo que me permitió regresar a Chicago, a mi propia ciudad. Yo estaba interesado en entender a las personas, en ayudarlas y allí volví a estar rodeado del amplio abanico de enfoques dentro de la psicología, lo cual es muy bueno. Había conductistas, cognitivistas y algunos psicoanalistas como, por ejemplo, Ericka Fromm, que fue mi profesora, Bruno Bettelheim, quien también me dio clase o Samuel Beck, quién trabajó en el test de Rorschach. Lo que ocurrió es que me di cuenta de que las personas que de verdad tenían un entendimiento completo del ser humano eran los psicoanalistas, y por ello me sentí atraído por el psicoanálisis. Al empezar la carrera, la verdad, es que nunca pensé que fuera a centrarme en el psicoanálisis. Conocí a Eugene Gendlin, no sé si su nombre os suena, él era heideggeriano y su trabajo consistía en relacionar y conjugar las ideas de Heidegger con el psicoanálisis, el Existencialismo, la Fenomenología...

Carlos Rodríguez Sutil: ¿El Dasein análisis?

Frank: Sí, efectivamente. Él era mi supervisor, sus ideas comenzaron a atraerme y pensé que continuaría en esa dirección. Pero, en cambio, me di cuenta de que su enfoque terapéutico me parecía superficial, era simplemente demasiado inmediato, basado en la inmediatez. Había también muchos bergerianos, pero en aquel momento la teoría dominante era la de Karl Rogers y justamente Gendlin se relacionaba con el pensamiento de Karl Rogers. Pero la manera de trabajar era muy superficial, tú le dices a los pacientes lo que ellos te dicen, vale, pero ¿y dónde está

la profundidad del trabajo? ¿dónde está el verdadero entendimiento? Para mí, los psicoanalistas eran los únicos que buscaban una comprensión profunda así es que cada vez me fui acercando más y más a ellos. Pero en ese momento, bueno, yo tuve a muy buenos supervisores psicoanalíticos y aprendí mucho de psicoterapia...

Carlos: ¿Estamos hablando de los años 60 y 70?

Frank: Sí, esto ocurrió a comienzos de los años setenta. Yo entré en el programa de psicología Clínica en 1970 y acabé en 1975 e hice mis prácticas en el hospital Michael Reese de Chicago, en aquel momento era el mejor lugar para aprender terapia psicoanalítica, Roy Grinker era quién llevaba el departamento entonces, se había analizado con Freud y fue una de las personas que trajo el psicoanálisis a nuestro país, así es que se trataba de un centro de orientación completamente psicoanalítica. Los profesores, todos mis supervisores tenían orientación psicoanalítica, había analistas que hacían terapia analítica y allí tuve una experiencia estupenda. Aquel año para mí supuso una de las experiencias más enriquecedoras, y tenía claro que quería convertirme en terapeuta psicoanalítico pero, en aquella época, sólo podían acceder psiquiatras al Instituto Psicoanalítico y yo era psicólogo, además el control de esto se llevaba de forma muy estricta. Entonces, tuve mi primer trabajo como profesor en la Universidad de Northwestern, pero en la Facultad de medicina. La facultad estaba en el centro de la ciudad y era en este departamento donde tenían el programa de psicología clínica. Allí enseñé psicopatología y psicoterapia. Empecé entonces por mí cuenta a leer acerca de las relaciones objetales y cada vez iba teniendo más interés en esto. Por aquel entonces también había otros muchos psicólogos que querían, pero no podían acceder, al Instituto de Psicoanálisis. Uno de ellos era especialmente emprendedor y con iniciativa, este era David Liberman. Liberman comenzó a reunirse con otros colegas, Peter Giovacchini, Jean Borowitz y Alfred Flarsheim, estos dos últimos nombres puede que no os suenen pero eran dos colegas muy cercanos al pensamiento de Giovacchini, compartían la idea de que sí se podía analizar a personas muy perturbadas. A Giovacchini le interesaba enseñar a cualquiera, tanto a psiquiatras como a psicólogos. Al principio iba a haber unos 4 programas de psicoanálisis pero entonces, la Asociación Americana de Psicoanálisis (APA) empezó a presionar a Giovacchini diciéndole que si él enseñaba fuera de sus programas, perdería la posición de profesor y supervisor que había conseguido hasta el momento. Vaya, que le echarían fuera de la APA. Así que lo que hicimos es continuar pero con seminarios informales, sin certificados ni un programa reglado. Continuamos de este modo durante 5 años más, quedábamos cada lunes por la noche con Giovacchini,

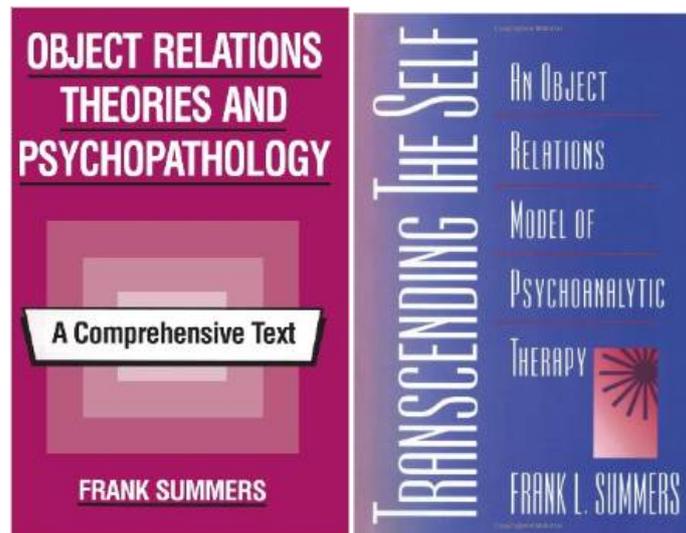
Flarsheim y con Borowitz. Aunque Flarsheim y Borowitz no son conocidos fuera de Chicago, Eugene Borowitz era la persona que más sabía acerca de la Psicología Psicoanalítica del desarrollo, más que ninguna otra persona que yo haya conocido. Él nos enseñó mucho. Los primeros seminarios iban de 0 a 1 año (risas), después de 1 a 2... leyendo así toda la literatura psicoanalítica hasta el momento, psicoanálisis clásico, la teoría de las relaciones objetales, etc. Y de hecho fue gracias a Borowitz por quien yo conocí a Winnicott. Todos ellos le conocían, todos le conocieron personalmente y de hecho, Flarsheim solía viajar a Inglaterra todos los años para analizarse con Winnicott durante unas 6 semanas. Así que en los seminarios solíamos trabajar sobre lo que se había dicho y escrito hasta el momento y sobre lo que nosotros pensábamos ahora de todo eso. Con Giovacchini leímos a Freud de una manera detallada, trabajamos todos aquellos textos que se deben leer, sobre el inconsciente, los trabajos sobre medicina psicológica, los Estudios de la Histeria, etc... Junto con el estudio de todo esto yo realmente quería ser analista. Y bueno, por diversas razones en las que no quiero profundizar, después de 5 años yo acabé, aún iba a continuar uno de los seminarios pero después de esos 5 años yo sentí que ya había obtenido aquello que estaba buscando. Seguía siendo profesor en la Universidad de Northwestern así que pensé en mandar mi solicitud para entrar en el Instituto Psicoanalítico ya que, en esta época, si eras profesor de universidad se hacían ciertas excepciones para poder entrar en la carrera analítica. Así que eso es justamente lo que hice, yo no quería sentir siempre que hacía las cosas de manera ilegal, yo quería poder decir “soy analista”, soy “psicoterapeuta psicoanalítico” y decirle a la gente que yo era analista. Entonces mandé mi solicitud y fui de entrevista en entrevista, tuve 3 rondas de entrevistas, en una primera ronda te dan su aceptación pero te dicen que aún no estás preparado para comenzar, esto es bastante común de hecho. Yo empecé entonces mi análisis para poder seguir adelante en el proceso, y bueno ellos lo que me dijeron es que podría entrar más adelante, pero no aún. Pasé más entrevistas con más gente y a la vez, por cierto, tuve que escribir mucho, ya que si querías ser analista y eras psiquiatra únicamente tenías que decir “sí, yo quiero ser analista” pero si eras psicólogo tenías que escribir sobre porqué querías ser analista, tuve que redactar acerca de mis propias investigaciones, aquello que me interesaba, sobre mi propia biografía y varias otras cosas. Por ejemplo, Irwin Hoffman pasó por este mismo proceso antes que yo. Tuve entonces mi segunda ronda de entrevistas y ellos me aceptaron también, pero entonces tenía que pasar una tercera pues al ser psicólogo yo tenía que superar las 3 rondas. Así que empecé a ir a las clases aun sin haber sido aún aceptado, yo estaba en estas clases en las que había 12 personas, 10 psiquiatras, otro psicólogo y yo,

pero él nunca hizo la parte clínica, únicamente iba a las clases así que, bueno, yo era el único psicólogo y finalmente tras la tercera ronda me aceptaron y entonces sí pude empezar a ver casos. Pero la parte más curiosa es que no había duda -incluso los propios profesores y demás candidatos lo dirían- de que el tipo que también superó las entrevistas, su nombre es Sunny Chitraban, también profesor de la Universidad de Northwestern en el mismo departamento que yo, que él y yo sabíamos mucho más que ninguna otra persona allí, y yo sentía la presión de no demostrar lo que sabíamos para que los psiquiatras no se sintieran mal. (Risas) Sí, de verdad, teníamos ambos la sensación de casi alardear o presumir si decíamos con tranquilidad todo lo que sabíamos. Pero el caso es que las preguntas aparecían en clase, por ejemplo sobre las identificaciones proyectivas e incluso los profesores no sabían bien que eran y en estos casos Sunny Chitraban y yo les decíamos de lo que se trataba y lo explicábamos en las clases, sabíamos muchas más cosas que los profesores. No diría que sabía más que todos mis profesores pero sí que muchos de ellos. Ellos eran muy clásicos, todo era Freud y bueno, lo que saqué de allí fue leer a Freud desde el comienzo con los *Estudios de la Histeria* hasta sus últimos trabajos, de verdad sentí que tenía una gran base sobre él. Yo tenía clases de teoría, de técnica y clases acerca de casos y en estas últimas conocí a Mark Bergen, él fue el mejor profesor que yo he tenido, era excepcional. Y lo que me llevé conmigo de todo esto fue toda la profunda lectura de los casos, las discusiones y tratar a los pacientes regularmente 4 veces en semana, de lunes a jueves, e ir los viernes a mis supervisiones. Aprendí a tener una visión muy detallada y fina de cada paciente, esto me alentó mucho a prestar atención al proceso, a cada situación que se daba dentro de este, así que puedo decir que todo esto me sirvió de mucho. Respecto a la teoría, realmente no aprendí demasiado, ellos eran realmente clásicos. Y así es como finalicé y me gradué en 1991 y a la vez comencé a escribir mi primer libro. En aquel momento yo había cambiado mis clases en la universidad y estaba enseñando acerca de las relaciones objetales y había comenzado a explicar y hablar sobre Fairbairn, Winnicott, Klein... Yo ya llevaba dando estas clases un tiempo y mis alumnos me decían que podría hacer un buen libro con todo aquello que les explicaba, ya que es cierto, entonces no había aún ningún libro acerca de las teorías de las relaciones objetales. Entonces en 1983 salió el libro de Greenberg y Mitchell y pensé que ya no había razón para seguir escribiendo el libro, me habían quitado la exclusiva, pero mis alumnos siguieron diciéndome que sí debería continuar escribiendo mi libro, diciéndome que ellos lo entendían mejor cuando yo lo explicaba. Así fue que en 1991, 8 años después del lanzamiento del libro de

Greenberg y Mitchell, que entonces ya era algo viejo, mandé a los medios analíticos una propuesta y la aceptaron, y así fue como escribí mi primer libro.

Ariel Liberman: ¿Tu primer libro entonces se publica en 1988?

Frank: No, mi primer libro salió en 1994, “Teoría de las relaciones Objetales”. Lo escribí en 1992, mandé el índice de capítulos en 1993 y me llevó un año más terminarlo, así es que salió finalmente en 1994.



Carlos: Nos has comentado que al principio tuviste relación con un profesor que era Heideggeriano y realmente me parece muy interesante la profunda base filosófica que plasmas en tus libros y artículos, realmente te interesa mucho la filosofía. Esto para nosotros es importante también, en cambio, no es algo común para muchos psicoanalistas así es que me gustaría preguntarte, ¿de qué manera crees que es importante la filosofía para nuestra profesión como psicoanalistas?

Frank: Sí, es una pregunta muy importante esa. Bueno, lo primero de todo, no fue únicamente el contacto con ese profesor, yo había realizado mi grado en filosofía. Me adentré en el estudio de la Fenomenología, yo no sabía de qué se trataba, yo era un estudiante y tenía que estudiar todo. Así conocí a un profesor que se llamaba Maurice Natanson, él escribía y publicaba artículos acerca de Husserl, Heidegger, Sartre y también libros, de hecho, escribió un libro sobre Husserl llamado “*The Philosopher of Infnitive Tasks*”. Él era un gran profesor, y fue de él de quien aprendí acerca de la Fenomenología, acerca de la naturaleza de la relación entre el ser humano y el mundo, las aportaciones de Husserl, los estudios acerca de la conciencia y no sólo Heidegger. En aquel momento en el departamento de Berkeley, pues yo estaba entonces allí, estaba centrado en el lenguaje común y no en la

Fenomenología, lo que se conoce como Filosofía Analítica. Así es que varios estudiantes nos reunimos y pedimos a este profesor, quien estaba muy interesado en la obra “Ser y Tiempo”, que la trabajara con nosotros y así es como la estudiamos durante un seminario entero y yo me formé en Heidegger y en su trabajo “Ser y Tiempo”, con el profesor Natanson y con este seminario en el que íbamos capítulo a capítulo. Y bueno, para volver a la pregunta y responder, para mí y debido a mi formación creo que cada uno debe entender qué es lo que está haciendo y qué es lo que hay que hacer para entender a otra persona, es decir, cómo alguien puede decir que entiende algo o que no lo entiende, sobre qué nos apoyamos para decir esto, cuales son las bases, la ontología de la experiencia humana. Lo que aprendí de Natanson, Heidegger y los demás es que las personas, sus relaciones con otras personas y las experiencias humanas resultantes difieren completamente del mundo natural, y una de las ideas principales de Freud es el “*homo natura*”, él habló acerca del hombre como un ser humano natural, su intención era la de hacer del Psicoanálisis una ciencia como cualquier otra, explicó que esto era debido a que el ser humano puede relacionarse empleando un procesamiento semántico. En cambio, si echamos un vistazo a sus libros y a sus casos, ¿dónde está el procesamiento semántico al entender a otra persona? No hay tal procesamiento semántico. Así que, por supuesto, de Heidegger lo que entendí es que los objetos naturales son al fin y al cabo aspectos dentro de espacio humano, algo que fue expuesto en los años 60 – 70 y diferenciaba las cuestiones acerca de objetos de la experiencia humana. Con esto quiero decir que las personas no son aspectos dentro del espacio humano, pero si las vas a tratar de este modo harás tal y como lo hacen los conductistas, así es. Y volviendo a tu pregunta, mi respuesta es que si eres psicoanalista tienes que poder decir qué es lo que estás haciendo, cuales son los fundamentos para entender a otra persona. Debido a la influencia de Freud, muchos analistas siguen diciendo que ellos trabajan con una ciencia que es como cualquier otra y esto es un error, así es como aparecen los ataques hacia nuestro trabajo y, de hecho, con toda la razón del mundo. No trabajamos con una ciencia natural como lo son las demás, y por ello no podemos seguir las normas y los cánones de estas otras, así que desde mi punto de vista si no se tiene una base filosófica en la que fundamentarse entonces estás completamente abierto a ataques y acusaciones del tipo de “si esto no es una ciencia, ¿entonces qué es esto?”. Y la verdad es que tengo que decir que el Psicoanálisis no se ha encargado de esto de manera directa, es como si se hubiera intentado defenderse de esto y se hubiera tratado ser una ciencia natural como otras o los analistas han tomado la posición de decir que ellos sí eran diferentes, pero no han dicho en qué son diferentes y ni mucho menos han

argumentado ningún fundamento para demostrarlo. Por lo tanto, para mí cada profesional debe ser capaz de decir qué es lo que hace, cual es la ontología de ello o sino estará expuesto a ataques. Esto es algo que ocurre en cualquier disciplina, tienes que saber decir en qué tipo de disciplina te mueves y cuáles son las bases que sustentan aquello que haces. Siempre hay una epistemología y ontología en cada disciplina así que si no sabes definir cuáles son las tuyas, entonces literalmente no tienes ni idea de lo que estás haciendo.



Me interesa mucho que hayáis sacado este tema ya que hace y poco en la *Asociación Psicoanalítica Americana* un colega, Henry Friedman, no sé si el nombre os suena de algo, nos atacó a Stolorow y a mí, después de haberse encontrado todos esos documentos acerca de Heidegger y de su posicionamiento nazi diciendo que no se debería permitir en la asociación ningún interés en los trabajos e ideas de él ya que había sido nazi. Lo que yo dije respecto a esto fue que debemos ser capaces de distinguir las ideas y el pensamiento de la historia personal del autor. Es como si queremos eliminar la *Declaración de Independencia* porque Thomas Jefferson tuvo esclavos. Es lo mismo, debería entonces hacerse lo mismo. O hacer desaparecer toda la obra de Neruda y decir que no era en absoluto buena debido a que era comunista...

Carlos: Erick Fromm era marxista.

Frank: Sí, eso es, Erick Fromm era marxista. Las ideas deben ser sacadas fuera de la historia personal del autor. Algunas de las peores personas han sido quienes han escrito las mejores cosas, y bueno, Heidegger fue uno de ellos. Como persona me

parece alguien ofensivo y desagradable, pero las ideas que aportó considero que deben ser extraídas de su biografía, y fue esto lo que escribí y expuse en la asociación. Lo que dije es que Heidegger nos aporta fundamentos acerca del ser humano y de porqué el ser humano puede necesitar psicoterapia; ante esto lo que muchos responden es que no necesitan una base filosófica ya que la disciplina es puramente clínica y aquí aparece el problema, ya que entonces sí te pueden preguntar acerca de las bases de lo que haces, y si tu respuesta es que las bases son clínicas, aparecerá la pregunta de “¿y qué quiere decir que es clínica?” y ahí es cuando la explicación cae por completo. Yo considero primeramente que el psicoanálisis necesita de la filosofía, y en segundo lugar de la fenomenología, más allá del pensamiento de Heidegger, ya que ambas disciplinas se implican mutuamente. Esto es básicamente por lo que escribí el libro de “La visión psicoanalítica”, en el que trato de explicar las implicaciones que tienen el que una persona sepa y pueda comprender a otro y de qué manera puede ayudarlo y tratarlo, dentro de nuestro trabajo como terapeuta, es por ello que escribí en este libro un capítulo sobre lo inconsciente. Y esto me interesa especialmente ya que todas las escuelas psicoanalíticas, incluida la relacional, dicen “el inconsciente”. Verdaderamente no entiendo como alguien puede llamarse a sí mismo relacional y al mismo tiempo hablar de “el inconsciente”, esto es una reificación, ¿no es así? Y bueno, yo no puedo hacer cambiar de opinión a los relacionales pero sí al menos modificar este tipo de confusión ya que si no se está empleando un lenguaje que no concuerda con lo que se dice que se está haciendo, por ello se debe tener un tipo de conceptos acerca de lo que se hace que correspondan a cómo se hacen las cosas y es por esta razón que para mí, sin una base filosófica, no se puede entender realmente lo que se está haciendo.

Alejandro: Entrando en otro tema, también muy importante, tú te encuentras muy implicado en diversos temas de compromiso social y también tienes tus propias opiniones y posicionamientos acerca de los profesionales que hacen frente a la globalización, al tipo de sociedad en la que vivimos, y sobre todo estás especialmente implicado en la lucha contra la tortura y prácticas similares en las que la psicología también está involucrada.

Frank: ¡Me alegro mucho de que me hagáis esta pregunta! La verdad es que podría hablar horas acerca de este tema... Y por otro lado, estoy verdaderamente impresionado de lo que habéis investigado acerca de mi trayectoria, me pasó lo mismo con los colegas portugueses, ¡Lo sabéis todo! (risas). Creo que hay dos partes dentro de la respuesta a esta pregunta. En primer lugar, si pensáis del mismo modo

que pienso yo que no se puede separar al ser humano del mundo, entonces a la hora de trabajar con personas, estas a su vez implícitamente todas forman parte del mundo, y de alguna cultura en particular. En mi trabajo, cada vez trato más a personas de minorías étnicas, en mi caso a americanos asiáticos pero sería igual si no lo hiciera. Si eres una persona blanca de clase media también eres parte de una cultura, y tu entorno y tu familia, ellos a su vez te presentan una cultura, lo que es el mundo exterior; ya sean judíos, cristianos, liberales o conservadores, recibes esto de tu entorno e incluso si te rebelas contra tales creencias, eso también es parte de lo que eres. Rebelarse contra una cultura es un posicionamiento también. Siempre hay algo ahí. Yo por ejemplo no comparto muchas de las ideas con las que crecí, soy judío y me bautizaron, en cambio yo no creo en la religión, digamos que étnicamente soy judío pero no creo en la religión que implica. Ahora bien, parte de lo que soy es mi no creencia en esto. Con esto quiero decir que la cultura siempre está ahí, incluso cuando nos oponemos a ella. Para mí ser psicoanalista significa entender la cultura, entender de qué manera la cultura encaja o no con la persona. Por ejemplo en Estados Unidos, no quiero generalizar a otros países como España ya que no sé si es así, pero en mi país la cultura está totalmente centrada en los siguientes 3 aspectos: materialismo, objetivación y cuantificación. Esto, independientemente del psicoanálisis, sitúa a las personas bajo la presión de producir algo en todo momento, todo está organizado alrededor del resultado final, de las ganancias. Cuando se observa una empresa no se habla de si es creativa, si es buena para con sus trabajadores... no se atiende a nada de esto, se atiende a las ganancias que se obtienen, al producto final. Esto lo que hace es crear unas pretensiones y metas en la gente que aparecen también en nuestras consultas. Así ¿cómo se puede separar a la persona de la cultura? Ya que esto es parte de la cultura en la que la persona se encuentra. Muy a menudo me encuentro en análisis a personas que son, no quiero utilizar el concepto víctimas ya que no son totalmente víctimas, pero sí son un producto de una cultura que no tiene ningún interés en atender a las experiencias personales. Así que la primera vez que tienen a alguien que verdaderamente les escucha es en terapia, no todos pero sí les ocurre a muchos pacientes, es algo totalmente nuevo para ellos cuando alguien les dice “ah, entiendo, ¿entonces te estás sintiendo de esta manera, no?” y ellos se responden “¿sentirme? ¿sentir? ¿qué es sentir? ¡Nunca antes había pensado acerca de cómo me siento!” (risas). Y claro, es que verdaderamente no haces dinero al sentir, puedes conseguirlo al producir algo pero no al sentir, esto es lo que ocurre. Debido a todo esto, no entiendo como no sé puede prestar atención a la cultura al hacer psicoterapia y también lo que observo a raíz de esto es a una cultura que no encaja

con lo que denominamos como personas con salud mental. Cuando pensamos en personas psíquicamente sanas entendemos que son personas respetan a los demás, los comprenden y los tratan bien, ¿no es así? En cambio, nuestra cultura no está centrada en un sistema de valores de tratar bien a los otros, sino que lo que importa es conseguir ganancias y no preocuparse de los demás. De verdad que considero que es importante tener una opinión y visión de la cultura, sí que existe un sistema de valores dentro de la misma y es anti-psicoanalítico. En el caso de Estados Unidos, el psicoanálisis no está generalizado, de hecho la única terapia que está generalizada es la cognitivo-conductual porque esta sí que encaja con la psiquiatría, con la cultura y con la objetivación, la cuantificación y el materialismo. Debido a esto, la psicología debería ser la disciplina que se opusiera a esto y, en cambio, se ha adaptado, se ha vendido por completo a estos valores.

Carlos: ¡fast food, fast psychotherapy! (comida rápida, psicoterapia rápida)



Frank: Exactamente. Y por ello para mí un psicoanalista, o bueno, en mi caso un psicoanalista en Estados Unidos, tiene que entender que de manera intrínseca debe ser un rebelde en contra de la cultura. Aquí me refiero al concepto de “Rebelde” de Albert Camus, quien decía que un rebelde era quién rechazaba estar determinado por las circunstancias contextuales históricas. El rebelde, según Camus, era alguien que asumía sus propias ideas pese al contexto histórico en el que se encontrara y esto es justamente lo que es ahora mismo un psicoanalista en Estados Unidos que se opone a ese sistema de valores tan establecido y aboga por otro basado en la experiencia humana, la comprensión de los demás respecto a lo que cada uno es, a

sus vivencias y se aleja por completo de la cuantificación, la objetivización y el materialismo.

Ariel: Esta es quizás la razón por la cual tú pones de manifiesto y propones en diversos trabajos que el psicoanálisis debe contribuir a la cultura proponiendo una ética basada en la empatía, quizás, ¿no?

Frank: Sí, eso es. Estoy totalmente de acuerdo. Además esta pregunta me lleva a poder responder también la referida a la tortura. Creo que el psicoanálisis tiene que abandonar, y creo que muchos relacionales ya lo han hecho, la noción de estar libres de juicios de valor. No se puede estar completamente libre de juicios de valor. Al estar en una cultura, tienes una posición así como al hacer terapia también tomas una posición, te riges por un sistema de valores. Todos tenemos un sistema de valores y pienso que no debemos adoptar una actitud defensiva contra ello. De hecho, es un buen sistema de valores basado en el respeto y comprensión de los otros como sujetos independientes con sus propios derechos. Y esto es justamente lo que esperamos de nuestros pacientes, ya que no consideramos una terapia como satisfactoria si la persona sigue escindiendo aspectos de los demás y objetivizándolos, ¿no es así? Consideramos un análisis como satisfactorio cuando la persona puede estar en relación con los demás, con esto quiero decir que tenga aprecio por los demás y los vea como sujetos independientes con derechos. Por lo tanto, sí existe un sistema de valores y también existe la empatía, y aquí la cuestión es la escuela psicoanalítica de la que se provenga: si eres kleiniano al hablar de integración y de escisión del objeto te referirás al tratamiento de la persona en su totalidad, a la persona como un objeto en sí mismo, valorando sus propias experiencias. Así es que considero que debemos vernos a nosotros mismos y comprendernos en relación a este sistema de valores, y con cada paciente que veamos, sean cuales sean los problemas y aspectos que haya que trabajar, no consideraremos el tratamiento como satisfactorio si objetiviza a otras personas ya que tenemos este sistema de valores y sabemos que las personas deben ser vistas como sujetos independientes y con sus propios derechos. Y ahora, para responder más directamente la pregunta acerca de la tortura me gustaría comentar que formo parte de la *Asociación Americana de Psicología* (APA), esto forma parte de mi propia cultura por lo tanto y lo que se haga dentro de esta asociación me hace a mí ser partícipe de ello. No sé si ahora mismo con el tiempo que tenemos puedo entrar en detalles de todo el tema que rodea al sistema de tortura en Estados Unidos, pero sí que me gustaría comentar que Neil Altman, al que estoy seguro que todos conocéis, fue el primero en señalar su existencia de un artículo en el *New York Times* que

trataba acerca de varios psicólogos de los que se había visto que trabajaban directamente implicados en las torturas que tienen lugar la Bahía de Guantánamo. Esto movió a muchos a dirigir su atención hacia esto y revisar e investigarlo más y lo que se encontró fue que la APA, en la cual siempre decimos lo opuestos que estamos a la tortura, apoyaba la protección de los derechos de los psicólogos que trabajan en Guantánamo dirigiendo y asesorando las torturas, de hecho, son los propios psicólogos los que diseñaron todo el sistema de torturas. Algunos de estos psicólogos no eran miembros de la APA, pero otros sí y, para mí, fue claro que la APA quería que en el lugar hubiera psicólogos y que estos estuvieran protegidos. Y aquí empezó la batalla que comencé junto con un grupo de colegas, entre ellos Neil Altman. Yo en ese momento era el presidente de la *Asociación de Psicólogos por la Responsabilidad Social* y abogábamos por la idea de que no debería haber ahí ningún psicólogo implicado. Lo que la APA nos dijo es que no había psicólogos implicados en ninguna tortura pero ¿cómo podían ellos saber esto? Hasta el momento no habían hecho ningún tipo de investigación sobre el tema. Por supuesto que sí había, y finalmente tuvieron que admitirlo después de nuestras continuas presiones. Las evidencias fueron aplastantes. En el informe PENSⁱⁱⁱ estaba recogido que 6 de 9 trabajadores eran empleados del Pentágono. Hay algo dentro de esta cuestión que me parece que hay que señalar, y es que ninguna otra profesión hubiera permitido esto, en cambio, a la APA le había parecido aceptable. Para mí fue claro entonces el posicionamiento que tenían. Yo entonces tenía dos opciones, por un lado, podía salir de la asociación y desvincularme por completo debido a esta práctica antiética, algo que de hecho hicieron muchos de mis colegas. Y yo elegí la otra opción que era quedarme y oponerme y luchar. Si todos hubiéramos salido y nadie en contra de esto hubiera quedado para luchar desde dentro, entonces el tema hubiera quedado ahí. El problema de luchar desde dentro es que la gente te dice que eres miembro de la asociación, ¡claro que sí!, de hecho soy miembro y compañero, lo que aún complica más la situación para ellos. Poco a poco tras esto se fue armando un rumor extendido de que yo era un “poli”. ¡Una estupidez! Para ellos es aún más complicado todo cuando el que se opone es miembro de la propia asociación. Y esto se relaciona directamente con lo anterior, además es algo que mucha gente me pregunta al hablar sobre torturas y la APA, ¿por qué los psicoanalistas son los que más se oponen a esto? Muchas de las personas que están al frente de esta oposición, como Altman y yo, somos psicoanalistas. Realmente el número de nosotros es inmenso.

Carlos: ¿Sólo son psicoanalistas las personas en contra de las torturas?

Frank: No, no únicamente psicoanalistas, pero sí somos muchos dentro del grupo de activistas opuestos a esto. Muchísimos de los activistas contra la tortura son psicoanalistas y, de hecho, miembros de la División 39 de la APA^{IV}. De las demás divisiones hay algunos, quizás de las de psicología comunitaria... pero de la que más hay es de la 39 que es la psicoanalítica. Para que os hagáis una idea, dentro de la APA los integrantes de la División 39 somos un 3% del total, mientras que somos el 70% de los activistas contra la tortura. Por ello, cuando la gente me pregunta el porqué de que casi todas las personas que se oponen sean psicoanalistas, respondo que es debido a que si eres psicoanalista entonces tus principios se basan en la empatía hacia los demás, te preocupas por los demás, por sus experiencias y los tratas como sujetos y si no es así, probablemente no vayas a ser psicoanalistas. Si por ejemplo eres cognitivo conductual no serás así ya que este no es tu visión ni tu enfoque de trabajo, sólo observas cosas, no hay una diferenciación entre una persona y una mesa por ejemplo, por ello torturar a personas no creo que les afecte tanto. Ellos dicen que les parece mal, que eso no está bien pero no tienen la reacción instintiva y visceral contra la tortura de la forma que la sentimos nosotros. En el caso de los psicoanalistas, nos parece anti-ético, irresponsable, ilegal y nunca puede ser algo de lo que un psicólogo pueda formar parte.

Carlos: Tal y como ya sabes algunos colegas ortodoxos... bueno, en realidad ya no sé qué significa ser ortodoxo (risas). Ellos afirman que los que trabajamos desde modelos relacionales, subjetivistas y otros similares, en muchas ocasiones perdemos la perspectiva de lo inconsciente ya que hablamos habitualmente de lo consciente, perdiendo así lo profundo del núcleo de trabajo psicoanalítico.

Frank: Vale... vamos a ver cómo respondo. Creo que en algunos casos, con algunas personas esto es cierto. Sí que lo creo, no lo voy a negar por completo como hace mucha gente ya que entonces creo que se pierden aspectos importantes. Hay muchos relacionales que dicen trabajar con el inconsciente y, en realidad, hablan en un plano mucho más consciente. No trabajan ni siguen la libre asociación que lleva a una expresión más profunda de los aspectos de la persona, en su lugar trabajan una manera mucho más directa a raíz de las experiencias que cuenta el paciente, como por ejemplo en el enfoque que se conoce como “yo estoy bien, tú estás bien” en el que hay dos personas en interacción, algo que se aproxima más a un modelo interpersonal que al psicoanálisis. Así es que sí creo que tengan razón en parte de estas afirmaciones, en cambio, como ataque al modelo relacional me parece erróneo. No creo que todos los relacionales hagan este tipo de representación exacta del psicoanálisis. Pero sí debo decir que tengo mi propia opinión del modelo

relacional, y se lo digo a todos los relacionales. Si se cree en la dialéctica, la dialéctica se tiene que volver sobre sí misma, siempre se tiene que ser auto-crítico. Creo que el psicoanálisis no podría existir sin la auto-crítica, ya que si esto no es así, podemos verlo en muchas escuelas psicoanalíticas que tienen su teoría, se adhieren inflexibles a ella, se oponen a todo lo que no sea ella y no están abiertos a otras maneras de trabajar y quedan estancados en su posición, quedándose limitados y con una visión reduccionista. La *Psicología del Self* está haciendo esto. En Chicago es la teoría dominante ahora mismo y son muy estrechos de miras y corren peligro de estancarse, bueno, creo que realmente sí se están estancando y quedando atrapados en ciertas ideas y el resto, según ellos, no son correctas. No están por supuesto abiertos a otros modelos o ideas. Por tanto, considero que el psicoanálisis relacional tiene que ser crítico consigo mismo y preguntarse por un lado qué significa el inconsciente dentro de la perspectiva relacional. Para mí, por supuesto, no es el inconsciente, es lo inconsciente. Esto son los fenómenos mentales inconscientes. Y por otro lado, de qué manera trabajarlo desde el propio modelo. Creo que los relacionales hasta ahora no han respondido bien a estas preguntas. Yo creo en la libre asociación y no creo que por estar influenciado por el movimiento relacional tengo que abandonar esto, pero sí creo que muchos lo han hecho y estamos hablando de una de las aportaciones más importante de Freud y es que si se sigue la libre asociación del paciente se puede llegar a obtener más material inconsciente. Y esto es algo que no se puede conseguir de este modo desde una perspectiva más relacional. Yo de alguna manera me encuentro con un pie en el campo relacional, otro en el de las relaciones objetales, una pequeña parte también dentro de la Psicología del Self... me siento un poco en cada una de estas, y por supuesto, también tengo influencia de un enfoque más clásico. La libre asociación es un aspecto clásico pero no soy en absoluto un Psicólogo clásico del Self. El problema en este campo es que tan pronto como dices que haces algo la gente asume que es así como eres y te encasillan. Esto es algo que me critican mucho, al parecer sí creo en el modelo clásico del conflicto soy clásico, en cambio si hablo con una perspectiva relacional por detrás me dicen que entonces no hay cabida para esa idea del conflicto, esto es algo que me critica especialmente Anthony Bass, dice que el conflicto no es parte del análisis relacional, ¡claro que sí es parte del análisis relacional! Mitchell defendió el análisis relacional del conflicto, y este es el modelo, ¿no es así? A lo que me refiero es que parece que cada escuela se vuelve tan aislada del resto que comienza a temer cualquier influencia de otras. Y creo que los relacionales sí que tienen que hacerse la pregunta sobre qué es lo que significa lo inconsciente desde una perspectiva relacional, de qué manera lo incluyen en el

modelo y, si no lo incluyen, entonces es mejor que no se refieran a él. Y si de verdad no lo incluyen o consideran como parte del trabajo, entonces sí que no entiendo el modelo de trabajo y sus bases, mi opinión es que todo tiene que ver con lo inconsciente y la comprensión de lo que es, sin tomarlo como una cosa o un nombre sino como un proceso. Husserl habló de la sedimentación del inconsciente, en todas las vivencias hay capas sedimentadas. Por ejemplo, al hablar con vosotros ahora mismo os estoy hablando desde un nivel muy consciente para poder entendernos, pero en mi experiencia y vivencias hay capas menos conscientes, por ejemplo acerca de mi pasado y de mi formación, que estén influyendo en que os hable de esta manera y esto es justamente lo inconsciente. Todo forma en su conjunto parte de la experimentación psicológica. Por ello creo que más vale que el modelo relacional aborde lo que es el inconsciente desde su propia perspectiva. En unas conferencias que se propusieron dentro de la División 39 hubo un panel sobre lo inconsciente, le pusieron de título “El Inconsciente” y desde mi punto de vista no creo que expresaran bien aquello que es en última instancia lo inconsciente. La pregunta que les hice buscaba reflexionar sobre la reificación que creo que se hace al llamar a lo inconsciente “el inconsciente”.

Ariel: Dices que lo inconsciente es un proceso, ¿a qué te refieres con esto? Supongo que te referirás a muchas cosas con esta afirmación, pero ¿cuál es la idea central que tratas de transmitir?

Frank: Bueno, como ya he dicho creo que cualquier experiencia que tengas acaba colocándose en diferentes capas, pero estas capas considero que no están fijadas, no son inamovibles. Creo en la experiencia humana y las vivencias como procesos, me parecen que están en movimiento continuo y lo inconsciente está ahí como un motor, teniendo a su vez significados más profundos acerca del paciente. Pero este material psíquico se encuentra en constante movimiento y se ve influenciado siempre de lo que esté ocurriendo en el mundo, no permanece siempre fijado en una posición. Voy a utilizar un ejemplo más concreto para poder explicarlo mejor. Si yo tengo, por ejemplo, ciertas ideas de mi infancia acerca de que se me impusieron algunas cosas y por ejemplo tengo un cierto impulso y motor que me lleva a tratar de hacer y crear cosas que sean diferentes. Este impulso se remonta a mi infancia y a mi familia, pero no aparece fijado y anclado en aquello, sino que aparece como un motor e impulso en mí que se verá siempre influenciado por mi vida y situaciones de ahora, como el hablar aquí con vosotros, y este motor irá cambiando con respecto a las diferentes vivencias que vaya teniendo. En algún momento podrá ser el motor que me lleve a escribir un artículo, en otro a tratar a mi mujer o a mis hijos en cierta

manera diferente a anteriores veces y finalmente puedo conseguir cambiar. Todo esto se relaciona con nuestro nivel inconsciente pero entendiéndolo como algo dinámico y abierto a poder cambiar debido a nuestras vivencias. A esto me refiero cuando hablo de lo inconsciente como un proceso.

Ariel: Entiendo. Para continuar con esto, me gustaría preguntarte, ¿cuál sería para ti la relación entre el inconsciente y el pasado, y el tiempo? El pasado ha sido muy enfatizado en la tradición psicoanalítica y me gustaría saber cómo entiendes tú el peso del pasado junto con esto que nos acabas de describir de un impacto y un reprocesamiento constante de la estructura de la experiencia.

Frank: Todo comienza en las primeras experiencias, incluso en la relación preverbal con la madre comienza un proceso y a la vez aparece también ese ser en interacción con el mundo. De esta relación entre infante y madre se obtienen ciertas reglas y maniobras de ser y actuar que no se presentan de una manera consciente. Christopher Bollas se refiere a esto como “lo sabido no pensado”. Yo considero que mucho de lo que hacemos ha sido construido en esos primeros momentos, así es que el pasado siempre está ahí, está en cada capa sedimentada desde lo más consciente hasta lo más inconsciente. Desde estas capas conscientes a las más inconscientes comenzamos a adentrarnos en aspectos mucho más fundados en el pasado y, no estoy seguro de que se puedan eliminar estos aspectos más inconscientes, pero lo que sí creo es que se pueden cambiar, son moldeables. Mi madre era una mujer judía muy agobiante, era controladora y muy crítica a la vez, “esto es lo que tienes que hacer”, “esto es lo correcto”... todo este tipo de cosas me decía. Yo llevo todo esto conmigo, lo tengo en mí en cierta manera y no creo que nunca pueda olvidarme por completo de ello. Yo crecí siendo una persona muy obediente, tenía al lado a una madre agobiante y controladora y crecí haciendo las cosas sin pensarlas nunca por mí mismo. Fue mucho tiempo después, y especialmente durante mi análisis, cuando me di cuenta de la persona obediente y sumisa que yo era debido a la relación de muchos años junto a mi madre. Esto se mantuvo sin manifestarse hasta el momento en que lo pensé y reflexioné sobre cómo había crecido y sido hasta el momento, y ahí entonces se volvió consciente. En aquel momento se hizo posible para mí sacarlo de la concretización y reificación que lo había caracterizado hasta entonces y volverlo moldeable y dinámico y poder encajarlo y emplearlo para aquello que creía que diera verdadero sentido a mi self. Creo que todo ha sido escrito en el pasado pero sí de alguna manera es posible conectar con el pasado, con estas experiencias tempranas y revivirlas de manera diferente, esto es lo que ocurre en terapia. Al trabajar con pacientes, especialmente

aquellos que necesitan la regresión, lo que hacemos es conectar con las necesidades que aparecen dentro de la relación madre e infante, yo les permito que se “agarran” mí por completo ya que esta es el tipo de experiencia que justamente necesitan para así, una vez que hayan tenido estas vivencias, puedan entonces hacer cosas, conseguir separarse y comenzar a moverse por sí mismos. Por todo esto creo que hay que volver al pasado para poder desbloquear aquello que quedó reificado en síntomas, como si se hubieran quedado esas experiencias tempranas congeladas temporalmente, fijadas y bloqueadas en el pasado. En mi caso, por ejemplo, después de aquella crianza aquí estoy, soy un adulto, soy psicoanalista, profesor de universidad, estoy casado... y aún tengo esa obediencia del pasado en mí, y es justamente y únicamente cuando se hace consciente para mí esto, cuando puedo moldearla y cambiarla hacia una manera de actuar de modo obediente pero que haya sido reajustada por mí y sea mi elección. Por ello y para resumir, la relación que para mí hay entre el pasado y lo inconsciente es que todo tiene su raíz en el pasado, así que se necesita volver a “agarrarse” y hacer consciente esto que está en las capas más inconscientes para que así pueda fluir y entrar en movimiento dinámico. En su caso, los síntomas no son más que la reificación y fijación. Esto nos lleva también hasta Fonagy y su idea de la “equivalencia psíquica”, así como a la explicación de todo por medio de la mentalización y esta es la formulación que yo propongo acerca de lo que él dice, es el modo en que yo lo entiendo. Los síntomas suponen una congelación temporal y, por lo tanto, la reificación de la propia psique. En el trabajo en terapia se debe conectar con esto último para darnos cuenta de que todo no debe ser de “esa” manera. La gente tienen transferencias, por ejemplo, si se es judío puedes idealizar esta religión o rechazarla por completo y será sólo en el proceso de conectarse con las raíces ancladas en el pasado, entrar a reflexionar acerca de este y utilizando también las interpretaciones que pueda dar un psicoanalista quizás se pueda hacer evidente para la persona que no todo es idealizable, así como tampoco tiene porqué ser rechazable y erróneo, puede haber algo que a la persona le sirva. Una vez que se vuelve la atención hacia las raíces del pasado se llegan a ver más posibilidades de las que se dieron para una misma experiencia.

Ariel: Cuando hablas de sedimentación de experiencias más conscientes y menos conscientes, ¿de qué manera crees que estas sedimentaciones están almacenadas? Y, otra pregunta, en referencia a uno de tus artículos en el que dices que no es suficiente con formular, sino que hay que crear algo nuevo, algo que has debatido con Bromberg y con Donnel Stern.

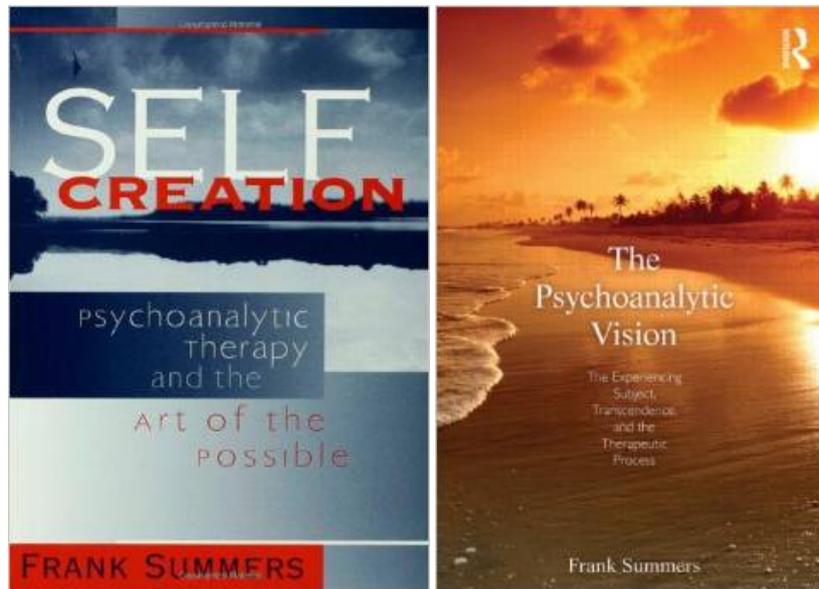
Frank: No creo haber entendido bien la pregunta Ariel, ¿podrías repetírmela?

Ariel: Sí, me refiero a cómo es la estructuración de esta sedimentación. Es decir, ¿hay registros de memoria de estos niveles inconscientes? Y ¿cómo están registrados?

Frank: Sí, entiendo. De lo que estamos hablando del material inconsciente procedimental ya que aprendemos de un modo procedimental, al hacer cosas. Por esto creo que lo inconsciente está registrado en categorías, en categorías de significado. Por ejemplo, puedes tener una serie de experiencias que te hagan sentir miedo y las haces inconscientes ya que no quieres tenerlas presentes, en cambio quedan registradas como categorías de significado. Y esta es una fuerte crítica que yo hago a las teorías más clásicas, ya que considero que no categorizamos topográficamente el material psíquico, sino que lo hacemos en base al significado que tiene para nosotros. Por lo tanto, si yo tengo una fuerte experiencia en la que me siento muy avergonzado o culpable y la hago inconsciente pero queda categorizada en relación a aquellas cosas que me avergüenzan y de las que me avergüenzo. Así que alguna otra situación de vergüenza podrá actuar como desencadenante para hacer consciente todo esto, es decir, evocará todas estas experiencias. Cada uno estamos movidos por estos materiales inconscientes que pueden ser reactivados en algún momento. Por esto, aquello que denominamos como “lo inconsciente”, es decir, los fenómenos psíquicos inconscientes se encuentran registrados dentro de categorías de significado que por supuesto están ordenadas desde lo más inconsciente a lo más consciente en sistemas de significados.

Ahora me referiré a la pregunta acerca de la idea de crear algo nuevo. Esto es gran parte del trabajo que hago, me encuentro en muchos análisis en los que el paciente sí reconoce entender y comprender parte de todo esto que estamos hablando, en cambio dicen no saber cómo cambiarlo. Esto ocurre muy a menudo. Desde una perspectiva más clásica se diría que hay que entender desde la transferencia, y así me ocurre a mí que también trabajo con la comprensión de lo que se establece en la transferencia, los pacientes afirman entender muchas más cosas, sienten que ya no tienen que idealizarme más y que quieren cambiar ciertos aspectos pero siguen sin saber cómo conseguir estos cambios, por decirlo de otra manera, siguen siendo los mismos y actuando de la misma manera. Ahora bien, si creemos en el aprendizaje procedimental, en lo “sabido no pensando” y en que se aprende por medio de las experiencias y de llevar estas a cabo, el hecho de que aspectos del pasado se hagan conscientes no implican un cambio directo del comportamiento. El modelo psicoanalítico original considera aquellos aspectos de la persona que sí están ahí

pero que han sido detenidos y reprimidos en materiales inconscientes y al hacerlos conscientes el síntoma desaparece. En cambio cuando hablamos de cosas que nunca han estado ahí, como experiencias de vergüenza tal y como yo he tenido, esto detiene otras experiencias. Quedan detenidas, truncadas, por lo que nunca se han llevado a cabo. Cuando se hace consciente y se entiende esto, sabes que has tenido que esconder estos aspectos debido a sentimientos de vergüenza o culpa pero no sabes cómo hacerlo de otra manera ya que nunca antes lo has hecho debido a esta detención. Por lo tanto creo que el proceso debe incluir el trabajar con nuestros pacientes en la creación de experiencias y maneras de ser nuevas que nunca antes han sido llevadas a cabo. Para mí el psicoanálisis no ha atendido a esto, ya que no es sólo aquello que ha sido el paciente sino también, y muy importante, aquello que nunca ha sido ni ha tenido lugar en él. Por esta razón he traído la idea del futuro al psicoanálisis, algo que aprendí gracias a Heidegger y su idea de la temporalidad y el ec-stasis. Esto se ve en el trabajo con los pacientes, ellos tienen un pasado pero también un futuro, una noción del futuro que quizás aparezca de manera inconsciente pero está ahí. Cuando algo ha sido detenido y bloqueado quiere decir que nunca ha podido llevarse a cabo, por esto es tan importante el crear algo que nunca antes haya estado y no sólo limitarse a comprender lo que sí hay. Los psicoanalistas más clásicos dirían que el alcanzar una comprensión de lo ocurrido depende del analista pero los cambios ya dependen del paciente. Para mí esto no sólo es erróneo, sino que considero que es también una actitud irresponsable por parte de estos analistas ya que las personas acuden a nosotros para conseguir cambios y no creo que nuestro trabajo sea sólo el de hacer entender y no ayudar a cambiar. Creo que no sólo debemos incluir en nuestro trabajo la comprensión de lo que ha ocurrido, sino también lo que la persona puede hacer a partir de ese momento gracias a ese entendimiento. Por esta razón escribí el artículo que titulé “¿qué es lo que hago con lo que me das?” (Risas). Winnicott dijo que todas las interpretaciones que se ofrecen al paciente son tomadas por este en la manera que quiere, quizás las admita o las rechace, pero lo mejor es cuando a raíz de estas la persona es capaz de crear algo diferente por sí mismo. Esto es lo que yo hago con mis pacientes, mis interpretaciones son tomadas por ellos de diferentes maneras, pero lo más importante es cuando ellos crean algo nuevo a raíz de algunas interpretaciones que aparecen. Ellos tienen que encontrar nuevas maneras de ser.



Carlos: En la página 34 de este libro (La visión psicoanalítica) escribes lo siguiente “para que el bebé pueda verse en la mirada de su madre, éste debe verla como un sujeto de experiencia”. Me gustaría modificar parte de esta idea ya que me parece algo confusa, de la forma en la que se expresa se entendería que es el bebé quien aporta la subjetividad a los cuidadores y la verdad es que desde mi punto de vista es justamente al revés como sucede esto.

Frank: Sí, este es un aspecto muy importante. En el pensamiento más convencional esto si es justamente lo opuesto, es la mirada de la madre la que da al bebé el reconocimiento. En cambio, lo que Benjamin sugiere y esto creo que es una de sus aportaciones más importantes, es que tú puedes reconocer al bebé con la mirada pero será en última instancia el bebé quien tiene que llegar a entender que la madre tiene su propia subjetividad. Puede que lo que no haya dejado claro respecto a esto es que considero que se trata de un proceso de desarrollo, por supuesto que a los dos meses un bebé no va a entender a la madre como alguien con una subjetividad propia, inicialmente la madre es un objeto que provee de gratificación o frustración al bebé, y esto es así y está bien al principio. Pero finalmente el bebé llegara a reconocer y tomar conciencia de que su madre tiene su propia mente y entonces será cuando la mirada de reconocimiento de la madre tenga otro significado para el niño. Aquí es cuando el bebé sí puede alcanzar la idea de su propia subjetividad. Lo que Benjamin sugiere es que, por ejemplo, en el caso de una niña de un año y medio o dos que se da cuenta de que su madre se ha ido. En los términos clásicos de Malan, la niña tendría lidiar con el hecho de que la madre se ha ido, con la pérdida y

tendría que internalizarla. En cambio, lo que Benjamin nos dice es que la niña acaba siendo consciente y reconociendo que la madre tiene su propia mente y por lo tanto ella puede irse, ya que tiene su propia subjetividad y así es como aparece gracias a Benjamin, un nuevo nivel de relación entre madre e hijo. Sólo cuando vemos a la madre como alguien con su propia subjetividad, entonces su mirada de reconocimiento nos hace reconocer nuestra propia subjetividad. En los primeros meses esto no es posible, por eso me refiero a ello como un proceso de desarrollo que finalmente llega a este punto. En el momento que veo a mi madre como alguien con su propia subjetividad y recibo su mirada de reconocimiento, entonces comienzo a sentirme entendido por un sujeto y es así cuando puedo realmente sentirme como otro sujeto... ¿No te he convencido, verdad? (risas)

Carlos: Bueno, desde mi punto de vista la madre es una persona desde el principio y creo que cuando el niño o el bebé ve a la madre como un objeto es cuando ha habido frustración, cuando ha ocurrido algún problema en el proceso. Entiendo al objeto como el resultado de una frustración patológica.

Frank: Vale, entiendo. Pero, entonces cómo entiendes los momentos que ocurre por ejemplo entre un bebé de 8 meses y su madre en los que el bebé empieza a hacer con la madre lo mismo que la madre hace con él; si la madre acaricia al bebé, él acaricia a la madre, si ella coge una biberón y le da de comer, el bebé empezará también a darle de comer a ella. Yo creo que ahí hay un reconocimiento por parte del bebé, ¿cómo podría alcanzarse esto si la madre siempre ha sido un sujeto por sí mismo?.

Carlos: Puede que sea una discusión interminable la de quién es primero, si el cuidador como persona o el bebé como persona. Quizás sean fenómenos simultáneos que ocurren en paralelo, siendo el momento en el que ves al otro como un sujeto el momento en el que te ves a ti mismo como otro sujeto.

Frank: ¡Claro! Eso es, pero entonces es justo cuando puedes reconocer al otro como persona, cuando puedes verte a ti mismo como tal. Es justo lo que decía.

Carlos: Si hablamos, por ejemplo, de los experimentos de Meltzoff acerca del reconocimiento del otro debido a que “es como yo” y “actúa como yo”. Es la visión narcisista, la solipsistización al considerarme a mí mismo como la única mente y considerar si los otros son o no sujetos según mi percepción de “ser como yo/actuar como yo”. Esta es una hipótesis que tengo al trabajar por ejemplo ideas como las de Meltzoff, del “como yo”. También creo que es una confusión que existe entre los psicoanalistas relacionales.

Frank: Yo lo veo como dentro de un proceso de desarrollo, en el que hay diferentes categorías de experimentación del otro y de mí mismo, y creo que son procesos que van unidos entre sí. Creamos y damos significados juntos y, en última instancia, vemos al otro como alguien diferente de nosotros y lo valoramos como tal, sin tener que ser igual que nosotros. Y al conseguir esto, me siento a mí mismo como un sujeto también. No creo que sólo podamos querer a las personas que son como nosotros, sino que sí podemos valorar y relacionarnos con aquellos que son diferentes a nosotros y esto se justamente el proceso de desarrollo al que me refiero.

Alejandro: Estamos llegando al final de la entrevista y aprovechando que eres miembro de la APA y de su División 39, la cual has presidido ¿Cuál es tu opinión acerca de la separación o unión que se puede hacer entre la psicología y el psicoanálisis? ¿Es el psicoanálisis una psicología? ¿O estamos ante un nivel distinto de otra ciencia? Y, en relación a esto, ¿Cuál es tu posicionamiento ante el énfasis actual a favor de los “tratamientos empíricamente validados” como la elección para los programas de tratamiento?

Frank: Acerca de lo primero que me preguntas, la relación o no entre la psicología y el psicoanálisis es algo verdaderamente complejo (risas). Pero puedo decir que desde mi punto de vista, a mí no me importaría que el psicoanálisis quedara fuera de la APA. Pienso que la División 39 podría estar fuera de la APA y fundarse como una asociación en sí misma. Para mí esto estaría bien. En cambio, esto nunca va a ocurrir ya que muchos de los miembros de la división consideran muy importante que seamos parte de la psicología. La razón por la que he dicho que a mí no me importaría estar fuera de la APA, es según el sistema de valores y principios que veo que esta asociación tiene. Yo sí que considero que el psicoanálisis es una parte de la psicología, al igual que lo son la psicología social o comunitaria, el problema para mí es que los valores que veo en esta asociación difieren por completo de lo que para mí es el psicoanálisis. Sólo interesan las ganancias y la posibilidad de encontrar una oportunidad laboral, y justamente en el ámbito que más posibilidad de empleos hay es el militar, entonces los apoyos se dirigen a las torturas, la guerra... da igual de qué se trate, lo que interesa es recibir financiación militar en este caso. Con esto quiero decir que mi oposición no es conceptual entre la psicología y el psicoanálisis, sino que me opongo a este sistema de valores que mantiene la organización. El propio Freud decía que el psicoanálisis era parte de la psicología, y es así como debe ser esta organización que es, en primer lugar, éticamente corrupta, en segundo lugar, el sistema de valores está basado únicamente en los tratamientos empíricamente

fundamentados y no creo que tengan realmente ningún interés en el psicoanálisis. Para ellos únicamente suponemos más miembros dentro de la asociación, somos alrededor de 3000 dentro de la APA. Por eso, hablando de principios, ellos están centrándose únicamente en los tratamientos de evidencia empírica y olvidándose de todo lo demás, están entrando en un sistema completamente conductual que está consiguiendo separar la psicología del sujeto experienciante, de las vivencias de las personas. El peor caso que os puedo exponer es el de una miembro de la APA, con cierta formación en psicoanálisis de hecho, que quiere que la psicología pase a formar parte de la “S.T.E.M”. Este acrónimo hace referencia a “Science, Technology, Engineer and Mathematics” (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) y es dónde ella quiere que se incluya a la psicología. Este es justamente el camino que se está llevando y ahí es donde no creo que pertenezcamos los psicoanalistas. Hace tiempo recibí muchas críticas cuando propuse esta cuestión en un debate, pregunté si los miembros dentro de la División 39 creían que debíamos abandonar la APA o no, hubo mucho revuelo pero lo que yo trataba de hacer era abrir un debate a lo que cada uno pensara acerca de tales cambios y direcciones. En aquella reunión se hizo evidente que la mayoría de los miembros de esta división quieren seguir formando parte de la APA, por la razón que sea, personalmente creo que es por las facilidades que te da ser miembro de ella, por ejemplo con los temas del seguro médico. Así es que, mi opinión ante esto es que ya no pertenecemos a los valores y principios que allí se sostienen, pero seguiremos siendo miembros.

Por otro lado, en cuando a los tratamientos empíricamente validados pienso que nunca podrá haber un estudio que te diga que interpretación hacer en tal caso, en tal momento con tal paciente, esto nunca lo podrá descifrar ninguna investigación esto sólo se alcanza por medio de un proceso vivencial, experiencial, entre paciente y terapeuta. Y de verdad que no tengo problema con las personas interesadas en estudiar la efectividad de los tratamientos pero entonces sí que tenemos que considerar cuales son los criterios de esta efectividad, cual es el significado de lo que es efectivo. Por ello, siempre y cuando se observen estos aspectos con los criterios adecuados, de verdad que no tengo ningún problema y de hecho creo que hay bastante evidencia de la efectividad del psicoanálisis, incluso de los tratamientos bajo modelos más clásicos.

Ariel: Tomando todo lo que nos acabas de contar, me gustaría hacerte una última pregunta acerca del dialogo que puede haber entre psicoanálisis y la rama de la investigación sistemática dentro de la psicología. ¿Cómo incluyes tú o no lo que viene de las ciencias cognitivas?

Frank: Primero sería importante acordar qué tipo de investigación es importante para las experiencias de las personas. Creo que hay muchas investigaciones que son totalmente irrelevantes para el psicoanálisis y, de hecho, para los seres humanos en general. Hay algunos que no creo que ayuden a nada. Sí, meten a gente en un laboratorio, controlan unas variables u otras, pero al fin y al cabo no hacen nada para mejorar a las personas a vivir su vida. En cambio hay otras investigaciones de gran relevancia que yo sí considero para mi trabajo, como es el caso de Beatrice Beebe y Frank Lachman acerca de la comprensión de la relación entre la madre y el niño, este tipo de estudios me parecen muy importantes y el diálogo debería ser acerca del tipo de investigación, si tiene que ver con las experiencias humanas como es el caso de los estudios de Beebe, de Virginia Demos o de Daniel Stern en los cuales se trata de realmente investigar acerca de las experiencias del bebé, o del bebé en interacción con la madre. Para este tipo de investigaciones daría millones de dólares, en cambio, estas otras cosas que tienen más que ver con la modificación de conducta creo que se alejan de lo que realmente es importante para la experiencia y vivencias de las personas.

Alejandro: Bueno Frank, con esta última reflexión y todas las que aquí han aparecido cerramos, por el momento, el dialogo y te agradecemos profundamente tu tiempo, tus ideas y la claridad que nos has transmitido en la entrevista.

Frank: Muchas gracias a vosotros

Madrid, 7 de Noviembre de 2015, Ágora Relacional

ⁱ Colectivo GRITA con la col. de Andrea Iturriaga (traducción) (2015). Entrevista a Frank L. Summers. *Clínica e Investigación Relacional*, 9 (1): 271-295. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de <http://www.ceir.org.es>]

ⁱⁱ N. de T.: El Graduate Record Examination (GRE) es una prueba estandarizada que constituye uno de los requisitos de admisión exigido por muchas universidades estadounidenses para acceder a cursos de postgrado y programas doctorales.

ⁱⁱⁱ N. de T.: El Informe PENS es el documento que emite la Sociedad Psicológica Americana en referencia a los principios psicológicos y la seguridad nacional. Las siglas PENS corresponden, en inglés, a “Psychological Ethics and National Security”.

^{iv} División de Psicoanálisis

^v N. de T.: El término “agarre” es traducido del verbo *attach* que es el empleado por Frank Summers en esta respuesta, haciendo referencia a Winnicott y a su idea de la necesidad del bebé de agarrarse a su madre en sus primeros momentos de vida.